



San Josemaría Escrivá

Fundador del Opus Dei

Portada - San Josemaría Escrivá - Biografía - De cien almas nos interesan las cien

De cien almas nos interesan las cien

1.1.1952

San Josemaría había visto en la luz fundacional del 2 de octubre, que el Opus Dei se dirigía a todo tipo de personas.

“De cien almas nos interesan las cien”, enseñaba. Las primeras personas que le siguieron tenían profesiones muy variadas, eran estudiantes, obreros, artistas, etc.

“En todos los sitios donde una persona honrada puede vivir, ¡ahí! tenemos nosotros aire para respirar; ¡ahí! debemos estar con nuestra alegría, con nuestra paz interior, con nuestro afán de llevar las almas a Cristo. ¿En qué sitios? ¿Donde están los intelectuales?, donde están los intelectuales. ¿Donde están los trabajadores que trabajan cosas manuales?, donde están los trabajadores que trabajan cosas manuales. ¿Y cuál de esos trabajos es mejor? Os lo diré como todos los días os he dicho: es mejor aquel trabajo que se hace con más amor de Dios. Y vosotros, cuando hacéis vuestro trabajo, y ayudáis a vuestro amigo, a vuestro colega, a vuestro vecino de manera que no lo note, le estáis curando, sois Cristo que sana, sois Cristo que convive, sin hacer ascos”.

“Hemos de procurar que, en todas las actividades intelectuales, haya personas rectas de auténtica conciencia cristiana, de vida coherente, que empleen las armas de la ciencia en servicio de la humanidad y de la Iglesia”.

Miles de hombres y mujeres

Esa es, por Providencia divina, la realidad actual del Opus Dei, formado por miles de mujeres y hombres de las más diversas profesiones, culturas y mentalidades. No olvidaba sin embargo que, para llegar a esos cien —es decir, para llevar el mensaje de Cristo a toda la comunidad humana—, hay que valorar la influencia que tienen los hombres que conforman en cada momento la cultura de la sociedad: intelectuales, profesores, investigadores, comunicadores, artistas... Los comparó alguna vez con la nieve que corona la cima de las montañas, porque

deseaba que al recibir el calor de Cristo, esa nieve vivificara los valles y la sociedad entera.

Animado por su afán de llevar a Cristo a todas las almas, impulsó con especial vigor apostólico muchas iniciativas relacionadas con el mundo intelectual: veía en ellas su gran incidencia en toda la sociedad.

Mantuvo siempre, desde sus primeros años como estudiante de Derecho en Zaragoza, relación con la Universidad. Animaba a los universitarios a estudiar con rigor y con profundo sentido de su responsabilidad social, y con ese mismo rigor intelectual e humildad, profundizar en las verdades de la fe cristiana.

Ciencia y fe

En 1952, tras muchos años de oración por aquella iniciativa, fundó la Universidad de Navarra. Deseaba que fuera un centro de ciencia, de investigación, de cultura humanística vivificada, sin supuestas incompatibilidades, por la luz de la fe. “Con periódica monotonía, algunos tratan de resucitar una supuesta incompatibilidad entre la fe y la ciencia, entre la inteligencia humana y la Revelación divina. Esa incompatibilidad sólo puede aparecer, y aparentemente, cuando no se entienden los términos reales del problema.

Si el mundo ha salido de las manos de Dios, si Él ha creado al hombre a su imagen y semejanza, y le ha dado una chispa de su luz, el trabajo de la inteligencia debe —aunque sea con un duro trabajo— desentrañar el sentido divino que ya naturalmente tienen todas las cosas; y con la luz de la fe, percibimos también su sentido sobrenatural, el que resulta de nuestra elevación al orden de la gracia. No podemos admitir el miedo a la ciencia, porque cualquier labor, si es verdaderamente científica, tiende a la verdad”.

En 1967 celebró la Santa Misa en el campus de esa Universidad, y aclaró un aspecto importante: “Las obras que promueve el Opus Dei, tienen esas características eminentemente seculares: no son obras eclesiásticas. No gozan de ninguna representación oficial de la Sagrada Jerarquía de la Iglesia. Son obras de promoción humana, cultural, social, realizadas por ciudadanos, que procuran iluminarlas con las luces del Evangelio y caldearlas con el amor de Cristo”.

También nació en 1969, gracias a su constante aliento apostólico, la Universidad de Piura, en Perú. A partir de entonces, han surgido iniciativas universitarias muy variadas en todo el mundo, abiertas a todos, con un profundo afán de servicio a la sociedad que busca iluminar las realidades humanas con la luz del Evangelio.

Han nacido también en diversos países del mundo, gracias a su inspiración cristiana, colegios, liceos e instituciones escolares de muy diverso tipo, en los que está muy presente el esfuerzo por conjugar una buena formación intelectual con una ayuda personalizada a cada alumno en el desarrollo de las virtudes. En estas escuelas y colegios, los padres desempeñan, como primeros educadores, una función decisiva.

Con el mismo espíritu han nacido en todo el mundo las más variadas labores: escuelas agrarias para la formación de profesionales del medio rural, centros de formación técnica y profesional, iniciativas especializadas para el desarrollo de la mujer, dispensarios en zonas necesitadas, clínicas, etc.